

ATHANASIVS KIRCHER, SU APORTACIÓN A LA LINGÜÍSTICA. CUATROCIENTOS AÑOS DE SU NACIMIENTO

FELICIANO DELGADO LEÓN
ACADÉMICO NUMERARIO

Introducción

Las fechas redondas de los aniversarios nos hacen recordar figuras que duermen en el fondo de la memoria y cuya presencia todavía está viva en la dialéctica de las ideas. De alguna forma viven en nuestro presente sin que nos demos cuenta y es útil y casi obligatorio hacer una reviviscencia de lo que fueron, "ne cadant in oscurum" de forma lamentable. Este año se cumplen los cuatrocientos años del nacimiento del jesuita Athanasius Kircher.

En el pensamiento barroco europeo la figura de Kircher llena mucho de sus campos. Su curiosidad era universal. Dejó una larga obra escrita sobre geología⁽¹⁾, física, el estudio científico de lo que pudo haber sido el Arca de Noé, si es que hubiera sido algo más que una parábola moral, sobre China, sobre los jeroglíficos egipcios, multitud de aparatos curiosos todos, prácticos los menos y todo ello dentro de un pensamiento que intentaba unir la doctrina cristiana que profesaba con una unificación mística donde todo pensamiento no cristiano era un reflejo de la revelación de Dios.

Realizó en antiguo y pensó en moderno. Forma parte de una corriente esotérica y hermética que fructificó entre muchos jesuitas del siglo XVII⁽²⁾.

Sus intentos eran más modernos que sus logros, pero sus planteamientos siguen siendo iluminadores. Kircher fue uno de los más grandes lingüistas del siglo XVII y en ese aspecto exclusivamente me voy a fijar. Tres aspectos de su teoría lingüística nos interesan: las matizaciones que hizo sobre el lugar que ocupa el hebreo en la historia de la diversidad de lenguas, la lectura de los jeroglíficos egipcios y su aportación a la creación de las lenguas universales. Pero antes será bueno recordar su vida ajetreada, de una valor casi novelesco en la Europa de la Guerra de los Treinta Años.

¹ Leandro Sequeiros, *El Geocosmos de Athanasius Kircher*. Discurso inaugural 2001-2002. Facultad de Teología. Granada, 2002

² Cfr. la parte introductoria del trabajo de René Taylor, *Hermetism and Mystical Architecture in the Society of Jesus* en Rudolf Wittkover y Irma B. Jaffe (eds.), *Baroque Art: the jesuit Contribution*. New York, 1972, pag. 63-97

Notas biográficas

De la vida de Kircher nos queda una autobiografía de su juventud hasta su edad madura⁽³⁾, que ha sido la base de las biografías posteriores, que aquí resumimos⁽⁴⁾.

Nació a las tres de la mañana el dos de mayo de 1602, fiesta de san Atanasio, de ahí su nombre, en Geisa. Su padre, doctor en teología poseía una gran biblioteca que perdió en la Guerra de los Treinta Años y enseñaba y hacía de administrador en el monasterio benedictino de Heiligenstadt. El último de nueve hermanos, bastante precoz, porque su padre aparte de lo que le comenzaron a enseñar los jesuitas en el colegio de Fulda, le puso como profesor a un rabino para que lo iniciara en el hebreo.

De espíritu aventurero. Cuando tenía quince años hizo dos días de camino a un pueblo cercano para ver una representación teatral. De vuelta se perdió en un bosque y pasó la noche encima de un árbol por el temor a los ladrones y a los animales salvajes. Peligro de morir ahogado, de ser pateado por un caballo. Escenas juveniles que luego se convertirán en situaciones difíciles de la edad madura.

No pudo entrar en el colegio de los jesuitas de Mainz, pero fue admitido como novicio en el colegio de Paderborn. En 1620 termina el noviciado y comienza a estudiar filosofía. Los azares de la Guerra de los Treinta años interrumpen su formación. En 1621 el Duque Christian de Brunswich se acerca con sus tropas a Paderborn. Kircher y dos estudiantes más se escapan de la ciudad. Otros jesuitas fueron hechos prisioneros y ahorcados. Kircher y sus compañeros pasan tres días huyendo bajo la nieve y el barro, sin alimentos y sin dinero. Un católico amigo los ayuda y pueden llegar al colegio de jesuitas de Munster donde se les dice que continuen su viaje hasta Colonia. Al llegar a Düsseldorf y pasar el Rhin helado, a Kircher se le rompe el hielo y se hunde en la corriente helada. Sus compañeros lo dan por muerto. Logra nadar contra corriente y llegar al otro lado del río y después de caminar tres horas por la rivera llega al colegio de jesuitas de Neuss y de allí a Colonia. Continúa los estudios de filosofía y en 1623 lo trasladan a Koblenza para estudiar y a la vez enseñar griego. No sabemos que pudo pasar, si temor de los superiores ante aquella mente inquieta o envidia de compañeros, lo cierto es que se le destina al humilde colegio de Heiligenstad. Para llegar allí tiene que pasar por una región protestante. Kircher se niega a ocultar su condición de católico cambiando de traje y mantiene la sotana. Lo apresa un grupo de soldados. Lo desnudan y están dispuestos a ahorcarlo, pero uno de ellos se apiada de su juventud, le devuelve la ropa y los libros, le da hasta dinero y le permite marcharse libre. En Heiligenstadt enseñará hebreo, sirio y matemáticas. También se dedicará a la fabricación de artilugios para producir efectos maravillosos. En una visita al colegio del Obispo Elector de Maiz, Kircher presentó algunos de sus invenciones. El Obispo Elector quiso llevárselo a su corte en Aschaffenburg, para que hiciera un estudio sobre su territorio y construyera aparatos curiosos. En tres meses hizo todo el trabajo y publicó su primera obra sobre magnetismo, *Ars Magnesia* (1631)⁽⁵⁾. Muere el Obispo Elector y Kircher es destinado al colegio de Mainz para estudiar teología. Kircher consigue un telescopio para poder

³ *Vita admodum Reverendi P.A. Kircher*, recogida en trabajos no publicados por él en Caspar Schott, *Magia Universalis Naturae et Artis*. Würzburg y Bamberg, 1957-9.

⁴ A. Behlau, "Athanasius Kircher, eine Lebensskizze" *Program des Königlichen Gymnasiums zu Heiligenstadt*. Heiligenstadt 1874, Pags. 1-18; Karl Brischar, "P. Athanasius Kircher, ein lebensbild". *Katholische Studien*, 3, nº 5 (1877); P. Conor, S.J., *Athanasius Kircher*, S.J. Master of a Hundred Arts, Roma-Wiesbaden, 1974.

⁵ Volvería sobre el tema: *Magnes, sive de Arte Magnetica* (Roma, 1641. 2ª ed., Colonia, 1543; 3ª ed., Roma, 1654); *Magneticum naturae regnum* (Roma, 1667)

observar las manchas solares. Parece ser que el Rector le aconsejó que limpiara bien los cristales del telescopio porque el sol no podría tener manchas. Aristóteles había dicha que era el *primum incorruptibile*.

Ordenado sacerdote en 1628 hace el último año de retiro y estudios, la Tercera Probación jesuítica en Speier, enseña a Wurzburg, pide en 1631 que lo manden de misionero a China y no se le concede. Invade la región el ejército protestante del rey de Suecia Gustavo Adolfo, Kircher junto con su discípulo Caspar Schott huye a Mainz. Los superiores buscan un sitio más tranquilo para este brillante estudioso. Por Lyon se dirige a Avignon. Allí se encontrará con un erudito protector de la cultura empeñado en conseguir la lectura de los jeroglíficos egipcios, Nicolaus Claude Fabri de Peiresc. En Speier había visto por vez primera el *Thesaurus* de Hörwart von Hohenburg, un libro que reproducía jeroglíficos con intención puramente estética. Peiresc le proporcionó una copia de las tablas de Isis que el Cardenal Bembo pudo comprar después del Saco de Roma⁶. Con Peiresc comenzó Kircher los intentos de descifrar la escritura jeroglífica, pero en 1633 se le destina a Viena a sustituir a Kepler que había muerto en 1631. Peiresc protesta y envía cartas al general de los jesuitas, al Papa Urbano VIII, al Cardenal Berberini para modificar esta decisión. Kircher emprende el viaje a Viena por mar para evitar territorios protestantes, de Avignon a Marsella, Génova, pero en ruta hacia Leghorn un temporal le hace retroceder hasta Civitavecchia, el puerto de Roma en 1635. Allí, sin él saberlo lo estaban esperando porque las cartas de Nicolaus Claude Fabri de Peiresc habían hecho su efecto y los jesuitas lo dedicaban al estudio de los jeroglíficos. No sólo a eso. Su curiosidad sería universal y enseñó además matemáticas en el Colegio Romano a partir de 1638 hasta su muerte. Con todos sus artilugios y curiosidades hizo un museo⁷.

Queríamos abocetar algo de su biografía antes de estudiar el aspecto lingüístico de su obra.

El hebreo y la primera lengua del hombre

La prehistoria del hombre la estudió Kircher en dos libros que comentan datos bíblicos. El mito del Diluvio Universal en *Arca Noë* (Amsterdam 1671) y *la Torre de Babel en Turrus Babel* (Amsterdam, 1679). En ambas obras tratará del lenguaje, en el cap. I de *Arca Noë* y en la tercera parte de *Turrus Babel*, y matizará al máximo la hipótesis del origen hebreo de las lenguas.

La *Biblia* parece ser que es el primer libro de la antigüedad que nos da un testimonio, y a su vez una explicación peculiar, de la variedad de las lenguas. Por la *Biblia* sabemos, que al menos en el siglo X o IX a.Cto., fecha posible del material originario oral de la composición de la sección yahweista del Génesis, los hombres tenían conciencia de la diversidad de lenguas y sentían la necesidad de dar una explicación, aunque fuese mítico religiosa, a ese hecho. Pero el dar una explicación religiosa de esta variedad y no haberse entendido como religiosa, sino como interpretación literal, impidió un estudio

⁶ Hoy se sabe que son obra tardía, hechas por alguien que ya no conocía la escritura original jeroglífica. Cfr. Manly, P. Hall, *The Secret Teaching of All Ages. An Encyclopedic Outline of Masonic Hermetic, Quabalistic, and Rosicrucian Philosophy*. Los Ángeles, 1975, pag. 57-60

⁷ Catálogo hecho por Philippo Bonanni, *Rerum Naturalium Historia. in Museum Kircherianum* (Roma 1709) Cuando la Iglesia extingue la Compañía de Jesús el museo pasa a ser propiedad del Estado futuro Italiano. El año pasado se hizo en Roma una exposición sobre Kircher con restos del antiguo museo

de las lenguas libre de prejuicios divinos. Un hombre del siglo XVIII, religioso o no, no podía prescindir del dato bíblico y tenía que establecer un acuerdo o desacuerdo entre los datos del libro y los datos de su ciencia o de su teoría. No podía ignorar el dato bíblico.

Tenían que conjugar la unidad primigenia lingüística del género humano, tal como viene expresada en la Biblia, la identificación o no de esa lengua única primitiva con la lengua hebrea y el poder llegar a esa lengua primigenia por el análisis de las lenguas existentes.

Se ha simplificado un poco en los manuales de historia de la lingüística la "hipótesis hebrea", como si esa hipótesis de identificación de la lengua única primitiva del primer hombre con el hebreo se hubiera mantenido de forma universal, permanente y sin matizaciones. Los mismos datos bíblicos se prestan a multiplicidad de interpretaciones y todas ellas se han ido dando a lo largo del pensamiento cristiano y judío. El dato bíblico podía engendrar dos posiciones diferentes.

En el *Génesis* (11,1-9) se nos narra una historia para deducir de ella una consecuencia religiosa y donde se introduce una explicación mítica del origen de los lenguajes. La historia es de indudable sabor mesopotámico con su alusión al "betumen", al ladrillo y a la construcción de una torre de muchos pisos. Así como el primer hombre no pudo alcanzar por sí mismo la sabiduría (mito del árbol cósmico del Paraíso terrenal), tampoco los imperios pueden alcanzar el mismo poder de la divinidad. Esa enseñanza religiosa se expresa por medio de un mito donde se hace referencia a la explicación de la diversidad de lenguas, como el medio que utiliza Dios para que los hombres no puedan realizar su intento de llegar al cielo.

En la tierra de Shinar los hombres intentan edificar una gran torre que dejan sin terminar porque Yahweh confunde las lenguas de los constructores. La ciudad donde se edifica esa torre se llama Babel, del hebreo *balal*, 'confusión'. Se trata de una etimología popular que recoge los datos originarios. La forma hebrea *balal* representa la forma akkádica *bab-ilu*, es decir, Babilonia. Se juega, según los procedimientos típicos de este tipo de etimología, con el par *balal/babel*. Shinar es la forma hebrea de Sumer, es decir, la llanura babilónica. Los montes son los lugares de las teofanías en las religiones y en la llanura de Babilonia, donde no hay montañas, los hombres pretenden crear un lugar teofánico artificial humano. La torre del templo de Mesopotamia, que describe Heródoto, se llamaba *Etemenanki*, "casa de la fundación del cielo y la tierra". El intento de crear los hombres un lugar teofánico falla porque Dios confunde las lenguas de los constructores.

A partir de estos datos leídos literalmente, los interrogantes de los comentaristas fueron numerosos. Las preguntas que se hacían eran las siguientes:

¿Cuál fue la lengua de Adán en el Paraíso?

¿Fue esa lengua una invención del hombre o un don de Dios?

¿Era el hebreo la lengua primitiva del primer hombre?

Después de la confusión de Babel, ¿siguieron los hijos de Sem empleando el hebreo y quedó así el hebreo mantenido como testimonio vivo de la lengua de Adán?

La variedad de lenguas, producto de la confusión de Babel, ¿fueron creación humana o infusión divina?

Por encima de la confusión de las lenguas, ¿puede llegarse a la lengua originaria primitiva?

Si esa lengua primitiva es el hebreo, ¿puede llegarse a ella a través del análisis de las demás lenguas?

No todos, ni en todos los momentos, se hicieron todas estas preguntas, pero la

multiplicidad de preguntas es lo que hace compleja la hipótesis hebrea, más compleja que lo que descubren ciertas simplificaciones.

La primacía del hebreo como primera lengua del hombre fue opinión casi común de los primeros comentadores de la Biblia. Los Padres de la Iglesia, consignaban el dato en sus comentarios al Génesis, pero sin intención de plantear ningún problema lingüístico. Las opiniones divergentes son escasas. Gregorio de Nysa opinaba que Dios no le dio al hombre una lengua, sino la capacidad de inventarla. Teodoro de Cyra, no mantiene la primacía del hebreo, aunque no se inclina por alguna lengua concreta y san Efrén que cree que la primitiva lengua del hombre fue el sirio, es decir, la suya propia⁽⁸⁾. La idea del hebreo como lengua primigenia tuvo mayor influencia porque la mantuvieron S. Jerónimo y S. Agustín en el *De Civitate Dei*, tan leído a lo largo de la Edad Media. S. Agustín mantiene que en la confusión de Babel, Heber, descendiente de Sem, mantuvo la lengua primitiva, que por él, se llamó hebreo⁽⁹⁾.

Los comentaristas judíos son de la misma opinión. Así el gramático cordobés Menahem en el comienzo de su tratado gramatical, *Mahberet*, dice de la lengua hebrea que "es la primera de todas las hablas [...]. Ya antes de que hubiera concedido inteligencia a los habitantes de la tierra, Dios había escogido esta lengua"⁽¹⁰⁾.

Esta era la opinión común entre todos los pensadores judíos. Citemos, como más cercano, lo que escribió Rabí Mose Arragel de Guadalfajara, en las glosas de su traducción de la *Biblia* llamada de la Casa de Alba. Comenta los datos del Génesis: "toda la tierra era una fabla, que era ebrayca. Para el derramarse, la causa avía de ser non se entender unos a otros, por tal que los que edeficavan la torre, sy ladrillo demantavan, barro davan. E algunos dizen que los edeficantes de aquesta torre setenta omes eran, e que por ende fueron setenta lenguajes"⁽¹¹⁾.

La idea de la primacía del hebreo no se advierte en los tratados medievales. Simplemente no se trata el tema. En los Comentarios al Génesis se cita de paso el hecho, pero sin levantar interrogaciones lingüísticas. Para el pensamiento gramatical medieval, la identidad lingüística humana viene dada por la unidad de una misma lógica. Toda lengua es manifestación de un pensamiento y el pensamiento se mueve por unas leyes lógicas, que son idénticas para todos los hombres, porque todos poseen la misma naturaleza. Las lenguas, por eso, serán esencialmente las mismas y accidentalmente diferentes. Lo que no es esencial no merece la pena de tratarse, porque los accidentes, en sí mismos, no son objeto de la ciencia, que es universal, sino de descripciones particulares.

La primacía del hebreo vuelve a la consideración intelectual cuando después del Humanismo se comienza a conocer más variedad de lenguas y, sobre todo, surge la necesidad ideológica de sustituir las traducciones de la Biblia por los textos originales. La Reforma defendía la primacía del texto hebreo y echaba en cara a los Padres de la

⁸ P.Rotta, *La filosofia del linguaggio nella patristica e nella scolastica* (Turin, 1909), p. 65 y ss. C. Tagliavini, *Panorama di storia della linguistica*. 3ª ed. (Bologna, 1970), p.40

⁹ Max Müller en sus *Lectures on the Science of Languages* (Londres, 1860), cita a S. Agustín como a alguien que no se interesó en saber cuál fue la lengua primera en el Paraíso, apoyándose en un texto de *De Genesi ad litteram*, 3, 1.10: "Quaequumque autem illa lingua fuerit, quid attinet quaerere?. Hablaba así porque el tratado de S. Agustín es una explicación doctrinal catequética de cuestiones fundamentales. A Max Müller no se le ocurrió examinar otros libros de S. Agustín. Pero en *De Civitate Dei*, XVI, 11.1 y XVIII, 39 se expresa largamente la tesis hebrea que es la opinión que pasa a la Edad Media. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Madrid, 1949), p. 90, sigue la opinión de Max Müller y afirma lo mismo.

¹⁰ C. del Valle Rodríguez, *La Escuela hebrea de Córdoba*, (Madrid, 1981), p.378-9

¹¹ *Biblia de la Casa de Alba*, ed. A. Paz y Meliá (Madrid, 1920) p. 118-119

Iglesia antiguos y a los Doctores recientes de la Iglesia su ignorancia del hebreo. La palabra de Dios inspirada no podía ser más que la original y no sus traducciones. Y las traducciones más cercanas a la palabra inspirada eran las que se hacían de los textos originales y no de las traducciones griega o latina. Muchos autores pretenden demostrar que la traducción griega del Antiguo Testamento, llamada de los LXX era una obra inspirada por Dios, porque era la versión que aparece citada en los textos del Nuevo Testamento. Trento no llegó a hacer inspirada la traducción latina llamada Vulgata de S. Jerónimo, pero le dio un papel preeminente. Eso ocasionó el que se retardara en la Iglesia Católica los estudios hebraicos generalizados y se mirara con sospecha a los que lo conocían y que las Iglesias Protestantes radicalizaran su postura, de hecho más científica, de asentar su explicación doctrinal sobre el hebreo y el griego o traducciones de estas lenguas a las lenguas vulgares y no de la traducción intermedia latina de la vulgata.

De ahí surgió la nueva revalorización del hebreo, reafirmando como lengua primigenia y los intentos de probar que lo era, porque todas las lenguas conocidas podían reducirse a ella.

Se suele citar, como punto de partida de estas elucubraciones, la obra de Theodoro Buchmann (1507-1564), que latinizó su apellido en Bibliander, discípulo de Zwinglio, de la segunda generación de reformadores, que además de una vida de Mahoma, publicó su *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (1548), para reducir todas las lenguas conocidas a la lengua hebrea.

Apoyándose en la hipótesis de que las lenguas más primitivas emplearían mayor número de palabras monosilábicas, y su lengua nativa, la flamenca, tenía más monosílabos que ninguna otra lengua europea, escribió Jan Van Gorp (Goropius Becanus) (1518-1572) una obra que apareció póstuma, bajo el cuidado de L. Torrentius, en buena edición plantiniana, *Opera hactenus in lucem non edita, nempe Hermathema, Hieroglyphica, Vertumus, Gallica, Francica, Hispánica* (1580). La hipótesis monosilábica no se olvidaría fácilmente, llegaría hasta Marr, aunque no se recordara la lengua flamenca de donde partió la hipótesis.

Los intentos de unificación hebraica continuaban. El libro de Etienne Guichard, *L'harmonie étymologique des langues hébraïque, caldaïque, syriaque, grecque [...] où se démontre que toutes les langues son descendues de l'hebraïque* (1609) establece unos grupos fundamentales de lenguas, semitas, romances, germánicas, que se hacen remontar al hebreo.

El P. Luis Thomassin publica el *Glossarium universale hebraicum, quo ad hebraicam linguam fontes linguae et dialecti pene omnes revocantur* (1695). El diccionario fue muy leído y su influencia se muestra por doquier.

Dentro de estas tendencias el libro más meditado y matizado sobre el tema sea el *Turris Babel* de Kircher, publicado en 1679, pero terminado de escribir bastante antes, porque noto que las planchas de algunos grabados llevan la fecha de 1670. Su posición sobre el hebreo va a ser mucho más que la simple afirmación o negación de la hipótesis.

Pero la importancia de Kircher es grande en este tema por haber rechazado abiertamente la posibilidad de reducir todas las lenguas al hebreo y por haber establecido un conjunto de lenguas fundamentales de donde parten las lenguas conocidas. Athanasius Kircher presenta en su *Turris Babel* una teoría sobre las lenguas, matizada, y a veces un poco ambigua, antes de exponer los principios de un lenguaje simbólico.

Kircher dice que antes de la construcción de la torre de Babel todos los hombres tenían una misma lengua⁽¹²⁾. No nos dice si esa lengua era la misma de Adán o si era la hebrea. De la confusión de Babel surgen "las múltiples formas de hablar y los dialectos

singulares, de forma que las voces compuestas variadamente no signifiquen lo mismo para todos"⁽¹³⁾. Kircher no traza la forma cómo se pasó de las lenguas postbabilónicas a la variedad actual. Solamente señala dos cosas: en primer lugar las causas de la multiplicación de las lenguas; en segundo lugar los bloques fundamentales de lenguas y las lenguas que de esos bloques han derivado.

Las causas de la multiplicación de las lenguas son variadas. La primera causa es la diversidad de las gentes y la mezcla de pueblos. Cuando dos pueblos con lenguas diferentes intentan comunicarse "es necesario que surja una lengua intermedia"⁽¹⁴⁾.

La segunda causa del cambio de las lenguas es el cambio de los imperios y de las monarquías. Cada poder intenta imponer su lengua propia⁽¹⁵⁾.

La tercera son las calamidades públicas, guerras, pestes, que disminuyen la población de una lengua determinada y los pocos que quedan aceptan otra lengua nueva.

La cuarta consiste en la introducción de colonias lingüísticas dentro de otra comunidad de lengua. A estas hay que añadir la que enuncia en otro lugar: la aparición de cosas nuevas que esperan recibir nuevos nombres⁽¹⁶⁾. Todas estas causas hacen que "la lengua nativa, comunicada a pueblos diferentes adquiera una mutación ingente"⁽¹⁷⁾. Un ejemplo de esto es "la lengua griega que todavía se emplea en algunas ciudades de Calabria, pero de tal forma transformada que sólo puede reconocerse el dialecto griego en algunas palabras"⁽¹⁸⁾.

La quinta causa es "la mutación de la pronunciación motivada por la influencia del cielo y del sol"⁽¹⁹⁾. Como se ve, todas las lenguas cambian por causas exteriores a ellas mismas. Kircher concluye: "Estas causas universales han influido en el cambio de las lenguas primitivas"⁽²⁰⁾.

Kircher tiene que establecer cuales eran esas lenguas primitivas postbabilónicas que han ido cambiando. Establece estadios sucesivos por los que una lengua ha producido otra, pero sin asignarles qué causas concretas de las generales enumeradas ha producido el cambio. Las ramas fundamentales de las lenguas primitivas son las siguientes: la hebrea, "que es la primera. Por la sucesión de los tiempos cambió, primero en caldea, segundo en arábiga o madianita, tercero en samaritana, cuarto en etiópica, quinta en siríaca, mezcla de hebrea y griega"⁽²¹⁾. Las ramas restantes, prescindiendo de sus derivaciones son la griega, latina, teutónica, ilírica. En las lenguas índicas señala la multitud de ellas y la imposibilidad de reducirlas a unidad de lengua fundamental y lenguas derivadas⁽²²⁾. Lo mismo sucede con las lenguas americanas y con las africanas⁽²³⁾.

Aparte de la clasificación que hace Kircher, la importancia de sus ideas en este momento está, no simplemente en establecer un intento de clasificación fundamental de ramas múltiples, sino que además niega la posibilidad de que partiendo de ellas se pueda llegar a poder rastrear los orígenes primitivos de las lenguas, después de las

¹² Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 124a (con las letras a y b indico la columna del texto en folio mayor).

¹³ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.126b

¹⁴ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.130a

¹⁵ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.130b

¹⁶ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 132b

¹⁷ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 130b

¹⁸ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 131a

¹⁹ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.131a

²⁰ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.131b

²¹ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.132a y b

²² Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 132b

²³ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.133a

transformaciones que han experimentado. No es posible reducir las lenguas existentes a la unidad hebrea. Después de todas las transformaciones que las lenguas han experimentado "no han dejado huella" de sus estadios primitivos, "ni los prototipos ya perdidos pueden reducirse a su forma pristina". "En casi todas las lenguas se pueden encontrar algunas voces semejantes en el sonido a las hebreas, mas para que tengan la misma significación hay que violentar el sentido"⁽²⁴⁾. Con ironía de diatriba barroca dice de los reconstructores de la unidad hebrea: "los inexpertos indagadores de esas cosas déjense de pescar ranas en el aire, porque piensen que vuelan sin alas". "Esa tarea es tan inútil como los trabajos de Sísifo"⁽²⁵⁾.

El desciframiento de los jeroglíficos

El desciframiento de los jeroglíficos egipcios fue el gran triunfo y el gran fracaso lingüístico de Kircher. Tuvo en sus manos un abundante material jeroglífico llevado a Roma por los conquistadores romanos de Egipto. Descubrió los principios que se habían de seguir para poder entenderlos. Estableció las bases científicas exactas para constituir la lectura de los jeroglíficos como ciencia y fue incapaz de hacerlo por la tremenda carga de prejuicios de ver una mística en los jeroglíficos que venía desde teorías platónicas.

La escritura jeroglífica fue siempre una escritura sagrada en manos de una clase de escribas cercanos al desarrollo cultural de la religión egipcia. Los jeroglíficos fueron sólo en sus comienzos más primitivos representaciones pictóricas de realidades exteriores o de estados de ánimo interiores, expresados por sus manifestaciones externas. Esos signos expresaban realidades, como una cabeza de toro podría significar un toro o realidades que expresaban otras cosas por relaciones de sinécdoques, metonimias o metáforas, una vela henchida por el viento podía significar el soplo del viento.

Esta relación entre pictograma y realidad fue un fenómeno de una época anterior a la propiamente histórica. Enseguida los pictogramas eran signos, no de la realidad esquematizada a que hacían referencia, sino a los sonidos con que la realidad representada era expresada en una lengua determinada. Es como lo que vemos en algunos pasatiempos. Supongamos que para expresar la palabra española "ojalá", dibujo una hoja y a continuación la nota musical "la". Hoja y nota musical no está en relación con la realidad sino con la secuencia sonora que ellas representan en una lengua concreta que es el español.

El problema estaba en saber cómo era la lengua egipcia de los jeroglíficos. Kircher determinó que esa lengua, no era el copto, tal como se conocía, pero el copto mantenía una estrecha relación con la lengua egipcia originaria. Peiresc le proporcionó manuscritos coptos y documentación sobre la lengua copta, sobre todo lo que había traído a Roma en 1626 Pietro della Valle y las notas que preparando la edición de esos documentos lingüísticos le puso el experto en árabe, Tomas Obicini en 1626.

Con todo ese material Kircher fue capaz de publicar la primera gramática copta que se producía en occidente en su *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus* (Roma 1636) y más tarde, de forma más definitiva, en *Lingua Aegyptiaca Restituta* (Roma, 1643; 2ª ed., Amsterdam 1671).

Para comprender lo que significa esto recordemos que el texto en griego, jeroglíficos hieráticos y demóticos de la Piedra Rosetana no pudo ser leído por el sueco Johan

²⁴ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.134a

²⁵ Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.134b

David Äkerblad, ni por el inglés Thomas Young . Jean-François Champolion pasó muchos años infructuosos sin lograr dar con la clave y sólo cuando a partir de 1822 se dio cuenta que la escritura jeroglífica como la derivada de ella no representan símbolos sino signos fonéticos y que esos fonemas corresponden a la estructura de la lengua copta. Entonces es cuando pudo comenzar a entender la escritura jeroglífica y dar comienzo a la egiptología.

Esos principios ya estaban en Kircher. No pudo Kircher aplicarlos por su posición mental ante el mito de la sabiduría de los egipcios.

Kircher dedicó a la lectura de los jeroglíficos la descripción del obelisco Pamphilio hoy en Roma en la plaza Navona, *Obeliscus Pamphilius* (Roma, 1650), la de un obelisco egipcio, descubierto en Roma que Kircher interpretó como dedicado a la Sabiduría divina, representado Por Isis, Minerva y la Virgen *Obeliscus Aegyptiacus* (Roma. 1966), *Sphinx Mystagoga* (Amsterdam, 1676) sobre una momias descubiertas en Memphis en 1672, pero su obra fundamental de la que hay que partir para conocer su pensamiento son los tres volúmenes de *Oedipus Aegyptiacus* (Roma. 1952-4) .

Kircher es un heredero tardío de una corriente mística renacentista que veía en los jeroglíficos egipcios una forma simbólica de sabiduría trascendente, ni simplemente un sistema gráfico de transmisión de conocimientos. Posiblemente el punto de partida estuvo en la misma Grecia. Plotino interpreta los jeroglíficos desde un punto de vista exclusivo de filosofía simbólica esotérica. Kircher recoge las líneas generales de esta tendencia pero establece su propio sistema donde todo el universo se unifica en la sabiduría divina. Mantiene que en todas las tradiciones hay un aspecto exotérico y otro esotérico. Analizando lo esotérico, que siempre está más cercano a la verdad puede conocerse un estadio primitivo de conocimiento. La religión egipcia es el antecedente de las religiones griegas, romanas, la primitiva de los hebreos, caldeos, de la India, de China , Japón y hasta la de los recién descubiertos pueblos americanos. "La sabiduría de los egipcios -escribe- no era otra cosa que esto: representar la ciencia de la Divinidad y de la Naturaleza bajo varis fábulas y narraciones alegóricas de animales y otras cosas naturales"⁽²⁶⁾ Kircher mantiene que existe una verdad inspirada en casi todas las religiones del pasado y entre los no cristianos de su tiempo a quienes no ha llagado el mensaje cristiano⁽²⁷⁾.

"No hay duda que no solo los Profetas, los Apóstoles y otros hombres de Dios, sino también los Gentiles, Poetas, Sacerdotes y Profetas estuvieron inspirados por ese sagrado Numen ,[llama así a Espíritu Santo] y hechos profetas del nacimiento en carne de la Verdad eterna"⁽²⁸⁾. Las equivalencias son llamativas. A las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, corresponden en la religión egipcia los dioses Emeph, y Osiris Phtha y Ysis y Amun. En el sistema simbólico jeroglífico están representados por el Globo, la Serpiente y las Alas. En la religión de Zoroastro esto sería la Virtud, la Sabiduría y la Inteligencia que correspondería an la Cabbala a Kether, Chohmah y Ninah. En Plotino se expresarían las tres personas por el Uno, Principio Intelectual y Alma y en Platón todo se unificaría en el Infinito⁽²⁹⁾.

Todo eso se deduce recurriendo a establecer un sistema de correspondencias simbólicas. "Un símbolo es una notación que significa un misterio arcano y lleva a nuestra

²⁶ *Oedipus Aegyptiacus* II, I (Roma, 1953), pag. 40

²⁷ *Oedipus Aegyptiacus* I (Roma, 1642) pag. 270-271

²⁸ *Oedipus Aegyptiacus*, II, I (Roma,1963), pag. 193.

²⁹ *Oedipus Aegyptiacus*, II, I (Roma,1963), pag. 194

alma por una cierta semejanza a la inteligencia de algo muy diferente de las cosas percibidas por los sentidos"⁽³⁰⁾.

Con este sentido simbólico es como quiere penetrar en la sabiduría total de Egipto. Como es natural nos dejó un tratado comparado de filosofía de las religiones, que si no lo hubiera expuesto como un camino de interpretar los jeroglíficos es posible que no hubiera sido recibido con mucha aceptación y hubiera sido mirado como algo desviante de la ortodoxia.

Las lenguas universales

Kircher no podía estar fuera de algo que estaba en el ambiente lingüístico de su tiempo. Era el problema de la creación de lenguas universales. La Edad Media creó una lógica lingüística universal. Todas las lenguas expresaban conceptos. Los conceptos correspondían a la unidad de la mente que era única para todos los hombres, porque su naturaleza era idéntica. Variaba accidentalmente la forma, es decir, la forma lingüística en que esa mente se expresara.

Con el conocimiento y estudio en el Renacimiento de las lenguas vulgares habría que ver qué elemento común significativo existía por encima de la forma exterior de la lengua, es decir qué elemento unificante lógico existía en las diversas expresiones y si era posible, pariendo de los significantes establecer una relación de significados que establecieran una unidad referencial por encima de las expresiones diversas. Era una consecuencia de la nueva ciencia. Hasta entonces la ciencia había operado desde unos principios hasta llegar a unos datos concretos. Un camino puramente deductivo que partía de la generalidad a la concreción. Ahora de trataba de partir de unos datos concretos para ascender a la constitución y formulación de unos principios.

Para algunos esa lengua universal todavía sería el hebreo, no la lengua en sí misma, sino los principios generales deducidos de ella como aparecen claramente especificados en Vossius⁽³¹⁾. Kircher se apoya en la clasificación lógica de Ramón Llull y publica su *Ars Magna Sciendi* (Amsterdam, 1669). Se trata de una nueva clasificación conceptual basada en las relaciones entre los contenidos lógicos de los significantes. Kircher pariendo de esa conceptualización concibió un diccionario donde a cada término conceptualmente básico, al que se le asignaba un número, se podía pasar al de otro idioma, donde el número era el mismo y el significante diferente, pero correspondía a la misma forma de significante. En ese estudio se recoge un léxico básico en latín, italiano, español, francés y alemán. Creía que se podría hacer también añadiendo el bohemio, el polaco, lituano, húngaro holandés, inglés, irlandés y además, el nubio, etíope, egipcio, congoleño, angoleño, caldeo, árabe, armenio, persa, turco, tártaro, chino mexicano, peruano, brasileño, que no sabemos qué entendía por esta lengua y canadiense. Como es natural este deseo quedó fuera de todo intento. Esa obra se publicó con el nombre de *Polographia Nova* (Roma 1663). Aplicando valores numéricos a los conceptos distribuidos por clases semánticas rehace el trabajo de Kircher Pedro Bermudo, con el título de *Aritmeticus nomenclator* (1664) y aparece publicado, en la *Technica curiosa* de Gaspar Schott, (Nuremberg 1664) que recoge inéditos de Kircher.

No insistimos sobre este aspecto de Kircher que ha sido tratado por Umberto Eco con más vulgarización que profundidad⁽³²⁾.

³⁰ *Oedipus Aegyptiacus*, II, I (Roma, 1963), pag. 6.

³¹ Gerard Vossius, *De arte grammatica* (1635).

³² Umberto Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Crítica. Barcelona, 1993, pag. 167-171.

Final

La obra de Kircher ha sido estudiada en sus varias parcelas, pero falta un estudio global de sus ideas religiosas. He querido recordar al lingüista que ejerció una considerable influencia sobre autores posteriores, sobre todo en la obra de Hervás y Panduro. Hervás tomó de él datos y despreció su hermetismo.

Kircher fue el lingüista más grande del siglo XVII. Hay que esperar a Leibnitz para poder encontrar a alguien que puede ser considerado de altura. Su aportación hubiera sido más considerada si no hubiera mezclada lo verdadero con lo mítico, lo concreto con lo enciclopédico, lo lógico con lo esotérico.

Pero ahí está como el gran pensador barroco universal que fue.